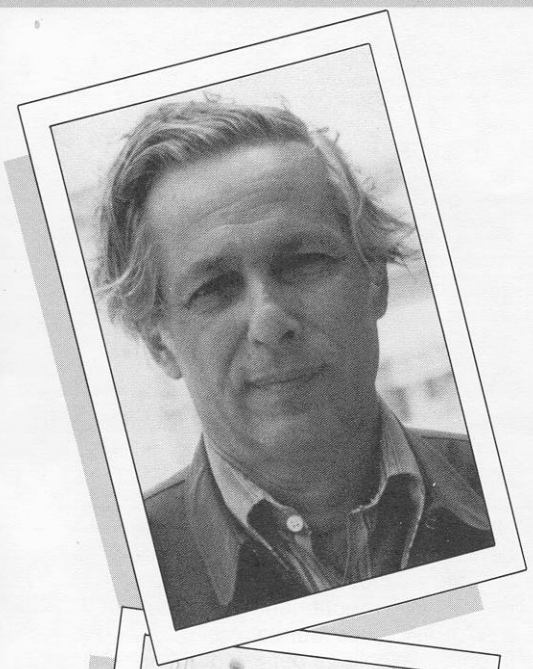

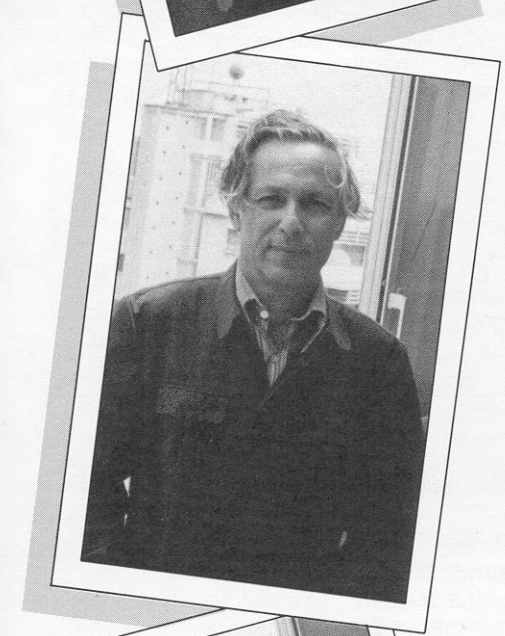

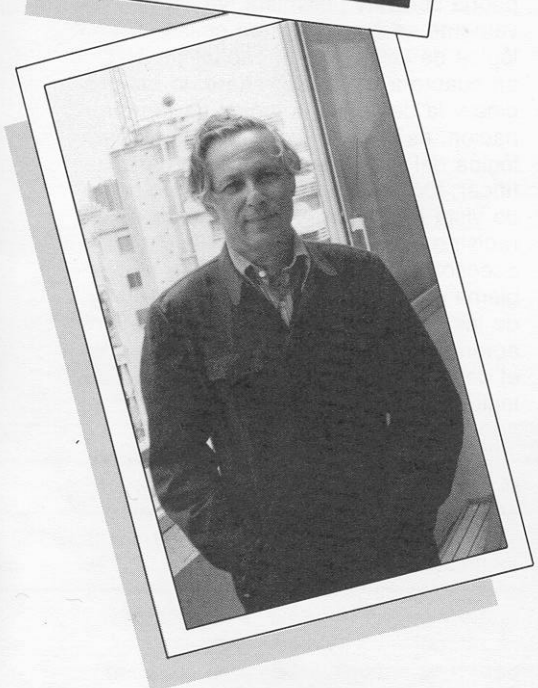

ENCUENTRO CON SAMIR AMIN

UN DESARROLLO POPULAR

DANIELE BLAIN

Autor de muchos libros, entre los cuales "Le Développement Inégal" (El Desarrollo Desigual) (Ed. Minuit) y "L'Accumulation à l'Échelle Mondiale" (La Acumulación a Escala Mundial), el economista Samir Amin, actual Director del Programa "Estrategias para el Futuro de Africa" de UNITAR, en Dakar (Senegal), ha contribuido no poco durante los últimos quince años a modificar las ideas sobre los problemas de desarrollo, en especial introduciendo conceptos como los "países del centro" y la "periferia", y a esclarecer y reorientar el debate sobre un tema que hoy más que nunca cobra actualidad.

Hace diez años, durante una larga conversación con un grupo de periodistas italianos, Samir Amin, junto con un economista amigo suyo, André Gunder Frank, había elaborado sobre "el entonces horizonte artificial" de 1984, dos hipótesis sobre la evolución de la situación y el papel que los países en desarrollo estaban llamados a desempeñar en la economía mundial. La primera de estas hipótesis correspondía al "proyecto del capital de redistribución", es decir a una nueva división internacional del trabajo según la cual algunos segmentos importantes del proceso productivo, en general las industrias clásicas construidas según el modelo de la Ford (en cadena), se transferían hacia las regiones de la periferia, principalmente para favorecerse con una mano de obra barata y acercarse a los mercados en expansión basados en la demanda de las clases medias: el mismo tipo del desarrollo brasileño en su mejor momento. En esta redistribución, los centros se reservaban de manera desigual, en función, por ejemplo, de sus iniciativas tecnológicas, para las nuevas industrias, que incluyen las industrias proveedoras de las industrias en cadena.

La segunda hipótesis se refería al fracaso de dicha redistribución: en efecto, ésta supone que sea dominada y controlada por la lógica del capital y no por negociaciones entre segmentos de la burguesía mundial de los centros y las periferias, en beneficio de un desarrollo nacional industrializado pero abierto hacia el exterior. Las resistencias a la redistribución implicarían entonces la formación de un segundo modelo "aun más negativo", el de la reconversión y una posterior centralización de las industrias en cadena y de las nuevas industrias, transformadas y modernizadas, en los países del centro, y la consiguiente marginación del sur en la perspectiva de exterminación, racismo, violencia acrecentada en que el Tercer Mundo comienza a tornarse molesto".

Diez años más tarde, estas dos hipótesis constituyeron el punto central de la entrevista que Samir Amin concedió a "Informa" durante su visita a Italia, en donde iba a participar en un coloquio internacional organizado por el Centro de Investigaciones Pio Manzu que trabaja sobre las relaciones entre los países europeos y las naciones árabes.

Informa: Señor Amin, ¿qué análisis puede darse actualmente a las hipótesis de hace diez años?

Samir Amin: "Me parece que en la realidad, desafortunadamente, no estamos muy lejos de las dos hipótesis, digamos "a" y "b", que se distribuyen regionalmente sobre el mapa del Tercer Mundo en donde, por un lado, están los nuevos países industrializados y, por el otro, la marginación de lo que se ha dado en llamar actualmente el Cuarto Mundo. La redistribución efectiva de las industrias en cadena se ha realizado hacia los grandes países de América Latina, como Brasil y México, pero también Argentina y otros, hacia algunos países del oriente asiático, como Corea del Sur o Taiwan, y hacia algunos otros centros en los países árabes y Surasia. Estas zonas de redistribución que son los nuevos países industrializados (NPI), atraviesan actualmente una crisis como consecuencia de otros fenómenos importantes pero secundarios relacionados con este problema: las rivalidades entre Europa y Estados Unidos o entre Europa, Estados Unidos y Japón, la contraofensiva de las altas tasas de interés que permiten a Estados Unidos financiar la carrera armamentista y acumular un enorme déficit sin inflación. Obviamente, una de las consecuencias es la agravación, a tal punto que puede ser insoportable, de la carga de la deuda pública justamente en los países en donde se estaba realizando con éxito el redespliegue capitalista, totalmente lo opuesto de lo que decía el Banco Mundial que

preconizaba un desarrollo abierto hacia el exterior, etc. Por otra parte, la marginación afecta especialmente a casi la totalidad del continente africano al sur del Sahara, en donde la hambruna creciente es el síntoma más evidente de las buenas o malas lluvias en regiones donde el desierto ocupa una superficie cada año más extensa".

Informa: Desde un punto de vista económico, la situación que prevalece actualmente obliga a los países en vías de desarrollo a tratar de adaptar de otra manera su economía. ¿Es esto posible?

Samir Amin: "Usted ha utilizado justamente la palabra que yo quisiera criticar: "adaptar" su desarrollo a la nueva situación. Me parece que ahí es donde radica el problema del desarrollo; ¿es necesario acaso que los países traten simplemente de ajustarse a las tendencias de la expansión mundial o, por el contrario, que traten de desconectarse de ellas?

La crisis por la que atraviesan actualmente, y muy mal, todos los estados africanos, no es más que la consecuencia lógica del tipo de desarrollo que vivieron estos países durante las etapas anteriores, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, y luego en la etapa de su independencia, a grosso modo durante los años sesentas. Me parece que desde los primeros años setentas, aún antes de la crisis petrolera de 1973-74, entramos en una larga etapa de crisis. Si se quiere dar una fecha más exacta, puede decirse que fue la supresión de la convertibilidad del dólar en 1971 lo que marcó la ruptura entre el período de expansión y la crisis actual.

Durante es período anterior, el tipo de desarrollo que se concibió para Africa, y para el Tercer Mundo en general, se basaba en la expansión mundial de la época, y era por tanto bastante extrovertido y se basaba en una gran prioridad a la producción de exportación, tanto agrícola como minera o petrolera, y en la financiación, con los ingresos de la exportación, de una pequeña industria de sustitución de las importaciones apoyada por capital extranjero o por ayuda extranjera, pero sobre todo fundamentada en la demanda de las capas intermedias y relativamente acomodadas, más que en las necesidades populares rurales y urbanas.

Las consecuencias de este tipo de desarrollo se convirtieron en la causa de las depresiones de la crisis actual: no solamente las desigualdades de desarrollo de un país a otro, entre aquellos que, como Costa de Marfil, tuvieron una alta tasa de crecimiento pero se encuentran ahora frente a una deuda exterior insoportable, y los que no tuvieron tal crecimiento, como Burkina Faso (anteriormente Alto Volta), sino también un crecimiento extremadamente desigual en términos sociales internos: la distancia entre la ciudad y el campo aumenta constantemente, así como la distancia dentro de las mismas ciudades donde los tugurios gigantescos, incluso en ciudades promedio como las de Africa, reflejan la miseria del campo, al lado de sectores prósperos aislados".

> "No debe sentirse nostalgia por la década de los sesentas".

Informa: ¿Pero, entonces, cuáles son las alternativas que se ofrecen a los países en desarrollo?

Samir Amin: Esa epoca ya se termino y creo que nunca volveremos a la misma situación. Pienso que ante esta crisis hay dos actitudes posibles: la primera es la que se deduce del término que usted acaba de emplear, adaptarse, es decir tratar de encontrar un nuevo lugar en el nuevo sistema que va a instaurarse, que todavía no se ha cristalizado y del que no se conocen aún los pormenores; la segunda consiste, por el contrario, en guardar cierta distancia respecto a ese sistema que está en reconstrucción y que todavía es totalmente desconocido.

Temo que para la mayoría de los países del Tercer Mundo y probablemente para la casi totalidad de los países árabes y africanos, ajustarse al nuevo sistema que se está definiendo no sea una tarea verdaderamente posible y que solo les ofrezca posiciones subalternas. Por lo tanto, se encuentran en un momento y frente a un desafío históricos: ¿es posible, acaso, y en qué condiciones, guardar cierta distancia respecto a ese sistema y, por el contrario, dar prioridad a un desarrollo que yo definiría como "de contenido popular", a una construcción nacional y popular? Y obsérvese bien que no digo socialista: veremos si este contenido popular ofrece un margen de autonomía que permita a las masas hacer avanzar proyectos más consistentes de reorganización social".

Informa: Los repetidos fracasos de los proyectos de desarrollo en gran escala han llevado a que se haga una revisión de algunos conceptos; dondequiera que sea, hoy se habla de miniproyectos, de enfoques a nivel del terreno. ¿Pueden estos enfoques favorecer este desarrollo nacional y popular que usted preconiza?

Samir Amin: "Estas ideas y proyectos son todos ambiguos. Por un lado, ciertamente son atractivos por su contenido social; pero por otro lado, se expresan insuficientemente, de una manera que no llega hasta el fondo en cuanto a la eficacia de las conclusiones, tanto a nivel nacional como a nivel de las relaciones internacionales. En efecto, el desarrollo no puede ser el subproducto de un crecimiento concebido sin hacer referencia a los productores mismos, a sus iniciativas, sus prioridades, sus necesidades y la satisfacción de tales necesidades. Pero ¿quién va a aplicar esta política? Es evidente que las organizaciones internacionales no tienen el poder político necesario para aplicar tales programas, y tampoco cuentan con la asistencia de los países desarrollados; además, dudo mucho que ése sea su verdadero objetivo. ¿Serán entonces los regímenes políticos de hoy, con las hegemonías de clase que gobiernan esos países?

Tampoco lo creo. En otras palabras, para que un tal desarrollo se lleve a cabo se supone que deben haberse resuelto los problemas del cambio político interno y del eventual apoyo a las iniciativas populares por parte del exterior. Sin embargo, ¿cuál es la reacción de Occidente frente a los cambios ocurridos en el Tercer Mundo? En Nicaragua, por ejemplo, Occidente ha respondido a un cambio en este sentido con una amenaza de invasión. Debemos actuar con lógica. No podemos al mismo tiempo preconizar un desarrollo popular y, cada vez que se dan condiciones políticas favorables, oponerlas sistemáticamente. Desde el punto de vista económico, la opción principal de Occidente en general, es decir, no solo de Estados Unidos sino también de Europa y Japón, que actualmente se entienden perfectamente en lo que se refiere al Tercer Mundo, consiste en imponer la política del Fondo Monetario Internacional (FMI), una política que consiste en restablecer un equilibrio totalmente negativo en cuanto a las masas populares se refiere, a costa de la llamada verdad de los precios: se fortalecen las desigualdades sociales internas para restablecer el equilibrio externo. No se puede al mismo tiempo sostener esta teoría relativa a un desarrollo de contenido popular y querer imponer a través del FMI, del Grupo de los Diez, etc. las políticas de reajuste en la forma en que las concibe el sistema mundial".

Informa: Hace diez años usted formuló dos hipótesis pesimistas que en gran parte se han cumplido, ¿Qué piensa usted hoy?

Samir Amin: "La actitud a corto plazo podría ser muy pesimista, ya que efectivamente se observan tres cosas: la lógica de la expansión capitalista que, en cuanto a Africa se refiere, la margina y la destruye; la lógica de la marginación, es decir la exterminación; y la lógica del instrumento utilizado para justificar, legitimar, incluso desde un punto de vista ideológico. . . El aumento del racismo en Europa no es un fenómeno accesorio ligado exclusivamente al problema de los trabajadores inmigrados y de las políticas demagógicas que las autoridades han aplicado para combatir el desempleo; es también una lógica de legitimación de la política exterminadora adoptada frente al Tercer Mundo.

Además de todo esto, se observa otro elemento inmediato que es clave: se ha acentuado el miedo a la guerra, se vive una atmósfera de preguerra que justifica toda esta situación. A corto plazo esto es lo que se ve en un primer plano y lo que hace que el panorama sea oscuro: es evidente que en todas partes es oscuro por esta razón. Pero a más largo plazo, si no hay una explosión definitiva, no hay razón para ser tan pesimistas: así es como se ha hecho la historia hasta el momento, y no veo por qué tendría que cambiar".